

Un ensayo que no cesa. “El narrador” de Benjamin: una lectura desde el artículo literario en soporte prensa

Raquel Macciuci*

Universidad Nacional de La Plata - CETyCL - IdIHCS/UNLP

Resumen

La productividad de las “iluminaciones” de Walter Benjamin es directamente proporcional a la temeridad de abordar los ensayos más citados del pensador judío alemán con ánimos de encontrar un rumbo no transitado ya por la crítica. A pesar del riesgo, el presente trabajo intenta seguir un hilo de reflexión que permita ligar su concepto de narración con los géneros asociados con el articulismo literario o prosa periodística de creación.

Palabras clave

Narración – Información – Prosa periodística de creación – “Sobre algunos temas en Baudelarie” – “El autor como productor”

Abstract

The productivity of the “Illuminations” of Walter Benjamin is in direct proportion to the temerity of approaching the essays most often quoted of the German Jewish philosopher in the hope of finding a route not readily taken by the critics. In spite of the risk involved, the present work tries to follow a thread of reflexion allowing for the coalescing of the concept of narration with the cluster of genres in the literary articulacy or periodistic prose of creation.

Keywords

Narration – Information – Periodistic prose of creation – “Über einige Motive bei Baudelaire” – “Der Autor als Produzent”

Reflexiones precursoras¹

Después de una prolongada indiferencia de los especialistas, se observa hoy que la agenda crítica se ocupa de la literatura en soporte prensa con diferentes designaciones: articulismo literario, columnismo literario, artículos literarios en la prensa, periodismo informativo de creación se cruzan con las muy extendidas categorías nuevo periodismo y no ficción. En consecuencia, los estudios se han ampliado considerablemente, tanto con trabajos dedicados a describir e historiar el género como con aproximaciones teóricas de creciente actualidad: la interrelación de medio, soporte y significado, la intermedialidad, las reflexiones sobre la era digital, entre otras.²

No obstante el cambio en el estado de la cuestión, a la hora de abordar el estatuto y la naturaleza del articulismo literario, las señeras iluminaciones de Walter Benjamin constituyen una umbral obligado. La irrupción arrolladora del periódico en el mundo de la información y la lectura, así como su potencial impredecible atrajeron la atención de Benjamin en distintas ocasiones y con opuestas valoraciones. Entre el enaltecimiento y el demérito, se encuentran otras apreciaciones que el filósofo alemán no vincula de modo visible con la prensa, pero operan como vía conciliatoria entre sus juicios más categóricos.

1 Este trabajo se inscribe en el marco de los siguientes proyectos bajo mi dirección: PICT Bicentenario-2010-2504, “Letras sin libro. Literatura española en soporte prensa: mestizaje, intermedialidad, canon, legitimación. Proyecciones del articulismo en la novela del siglo XXI”, AGENCIA– FONCyT, y H524 del Programa de Incentivos, “Letras sin libro: literatura y escritores en la prensa española actual”, Programa de Incentivos a la Investigación, CETyCL – IdIHCS/UNLP.

2 Véanse distintas aproximaciones y bibliografía sobre el tema en Macciuci 2009 y 2010.

Contra la información

Después de haber exaltado en “El autor como productor” (1934) los rasgos innovadores de la prensa escrita y advertido sobre su potencial revolucionario o reaccionario según se encuentre en manos del proletariado o de la burguesía, Walter Benjamin centró su mirada en los efectos nocivos del periódico y volcó sus impresiones en dos de sus más célebres ensayos, “El narrador” (1936) y “Sobre algunos temas en Baudelaire” (1939).

Soslayaré una cuestión central del artículo de 1934, escrito, según Michael Löwy, en los años en que Benjamin se sintió más consustanciado y comprometido con la causa comunista; quiero decir que no me detendré en la pregunta sobre quiénes controlan los medios de producción (de la información) ni en su llamado a las fuerzas progresistas para que procuren apoderarse de un instrumento esencial para la toma y el control del poder. Doy por evidente que ochenta años después la situación en las sociedades occidentales no ha cambiado en la dirección que anhelaba el filósofo y se muestra lejos de hacerlo: los medios más influyentes pertenecen a la burguesía, concepto que por otra parte se muestra insuficiente y hasta naïf para identificar los actuales dueños de los mega consorcios de la información.

En cambio, merece indagarse si la potencia revolucionaria del medio se ha perdido con el fracaso de la revolución proletaria o si por el contrario, es posible que aun en la sociedad burguesa, el dinamismo que Benjamin entrevió en el entonces nuevo medio técnico mantenga su singularidad, incluso en la versión digital (fiel, bajo la reconfiguración virtual y dentro de lo posible, a la matriz del formato en papel). Pese a la rotunda descalificación de la lógica informativa mientras esté al servicio de la burguesía, importa destacar la anticipada observación benjaminiana sobre las ventajas técnicas de la prensa periódica, que la volvían un medio privilegiado para

renovar las funciones y el estatuto del escritor y del lector, así como la idea misma de literatura. Las tesis adquieren una renovada actualidad si se consideran los estudios de Roger Chartier en torno a la capacidad significativa del soporte y a la estrecha relación entre el texto, su materialización en un objeto y las condiciones de su circulación y recepción.

...todo lector que aborda una obra, la recibe en un momento, en una circunstancia, una forma específica y, aun cuando no sea consciente de ello, lo que proyecta afectiva o intelectualmente en ella está vinculado con ese objeto y con esa circunstancia. Se advierte pues que, por una lado, existe un proceso de desmaterialización que crea una categoría abstracta cuyo valor y validez son trascendentes y que, por el otro, el lector tiene múltiples experiencias que están directamente asociadas a su situación y al objeto en el cual lee el texto. Aquí está la clave fundamental para comprender, tanto en el siglo XVI como en el siglo XX, la cultura escrita. (48)

Es sabido que en los dos artículos de Benjamin citados en segundo lugar, “El narrador” y “Sobre algunos temas en Baudelaire”, el autor no expresa expectativa alguna acerca de que un cambio revolucionario pueda poner a la prensa en manos de las fuerzas progresistas, otorgándole un nuevo valor devenido del cambio de función. Por el contrario; es lapidario cuando subraya sus efectos alienantes: “La escasez en que ha caído el arte de narrar se explica por el papel decisivo jugado por la difusión de la información”. (*N*: 117).³

Sin embargo, cuando ya se habla con nostalgia del periódico en papel, previendo su próxima desaparición, y con él la de la esfera de sociabilidad que acompañó el surgimiento de la prensa y construyó espacios y rituales en torno a su

³ De aquí en adelante, se indican con *N* las citas procedentes de este ensayo y remiten a la edición citada en la bibliografía.

lectura y circulación, las aprensiones de Benjamin requieren ser analizadas en su contexto.⁴ De alguna manera el periódico, en su versión moderna, compartió con la fotografía y otros adelantos de la ciencia la condición de haber irrumpido a finales del siglo XIX en un mundo pretecnológico no habituado a convivir con la técnica. Los hombres de la cultura humanística, tradicionalmente desconfiada de la máquina, comenzaron a experimentar un ambiguo desasosiego, mezcla de temor y fascinación, ante la aparición de nuevos medios de comunicación que desestabilizaban formas ancestrales de vida y sociabilidad pero prometían otros territorios de libertad.⁵

...cuando el periódico adquiere un formato grande y una amplia difusión, cuando comienza a vendérselo en las calles en ejemplares sueltos (...) se advierte una actitud más libre: la gente lleva el periódico consigo, lo arruga, lo desgarrar, se lo da a leer a varios. Esto no dista mucho de las nuevas técnicas de representación, como la fotografía o el cinematógrafo. (Chartier: 54-55).

Con similar perspectiva, Benjamin asocia el impacto del periódico con las experiencias ópticas y urbanas provocadas por los inventos mecánicos difundidos entre los siglos XIX y XX, como el teléfono o la fotografía (precedidos

4 Véase Martí Monterde.

5 Acerca de la relación de la cultura humanística con la ciencia y la tecnología, Gilbert Simondon considera que todavía está pendiente que el hombre aprenda a convivir con la técnica sin caer en extremos originados en prejuicios que se acrecentaron con los avances científicos de la modernidad. El pensador francés aboga por una reflexión desprejuiciada con el fin de descubrir la realidad humana de los objetos técnicos y desterrar la oposición entre cultura y la técnica, entre el hombre y la máquina.

por la cerrilla): “A las experiencias táctiles de esta índole se le añadieron las ópticas, como las que traen consigo la página de anuncios de un periódico y el tráfico de una gran ciudad”. (1980: 147).

Desde una perspectiva más cercana a nuestros días, cuando el primer medio de comunicación de masas, en su originario soporte en papel, aparece envuelto de un aura de prestigio y clasicismo, con destellos de postrimerías, la condena taxativa del filósofo debe contrapesarse hoy con la profunda huella identitaria que los distintos medios de prensa dejaron en la esfera pública, efecto inseparable del formato innovador y ligero, así como de su capacidad de ofrecer un tiempo de lectura, una formas de relato y un seguimiento de los acontecimientos inmediatos no compartidos con otros medios escritos.⁶ Esta capacidad de seguir el curso de los acontecimientos dio al periódico en sus orígenes una función tan indispensable como los son en otro plano, la mirada contrastada del historiador y la aportación de los géneros de aliento largo de a historia.

También la literatura

La presencia de escritores que exploraron fórmulas literarias especialmente apropiadas para las condiciones físicas y técnicas del nuevo medio acompañó al diario desde su misma aparición. Durante más de tres siglos, diferentes modalidades de prosa periodística de creación han mostrado

⁶ El prestigioso columnista español Manuel Vicent ha descripto con maestría el paradójico halo de caducidad que envuelve el periódico en papel en el momento mismo en que es publicado: “Cualquiera que lleve hoy un periódico bajo el brazo no es que esté mal informado, pero da la sensación de estar viviendo la realidad del día anterior. Simplemente se trata de un ciudadano que parece andar fuera tiempo, como si usara un reloj de marca, un poco anticuado, que se retrasa varias horas cada noche”. (“Inactual”, *El País* digital, 11 de marzo de 2012).

la ductilidad y la condición proteica de los géneros de la prensa para ensayar formas que se adapten tanto a las nuevas necesidades expresivas como a los cambios técnicos del soporte. De igual manera, se ha puesto en evidencia que el diseño y las propiedades materiales ofrecen un cauce para un tipo de literatura que no encuentra su molde en el libro, o que, por determinados rasgos de actualidad y oportunidad, requiere de la difusión y circulación propias de la prensa periódica.

Paralelamente a la creciente popularidad de los escritores ligados a la tribuna pública de los diarios se instaló el debate sobre la naturaleza y legitimidad literarias de los géneros practicados en la prensa, asociados casi siempre a una firma de prestigio que todo medio exitoso se esmeraba en ofrecer.

De manera indirecta y al mismo tiempo divergente de sus postulados más explícitos sobre el periódico, las iluminaciones del pensador de la escuela de Frankfurt ofrecen materia para continuar la discusión y un recorrido desacostumbrado para tratar de vislumbrar la especificidad y la diferencia de la literatura cultivada en un medio que siempre despertó más resquemores que simpatías en el campo de las bellas letras.

Retomaré lo anunciado al comienzo sobre su pensamiento más explícito: pocos años después de pronunciar la conferencia “El autor como productor” se evidencia el escepticismo de Benjamin acerca de la función del periódico como instrumento revolucionario al servicio de la transformación social; al mismo tiempo pone el foco en los perjuicios que provoca en los lectores de las sociedades modernas. El daño, si bien en parte se origina en los fines e ideología de la clase burguesa, no necesita de ésta, pues bastan las características de índole formal y discursiva del periódico para producir efectos fatales. Entre los diversos

males que atribuye a los medios gráficos, probablemente el más notorio sea contribuir a la decadencia del arte de narrar en la sociedad moderna y juntamente, empobrecer la capacidad de incorporar los sucesos del mundo al orden de la experiencia, que se muestra en franca disminución, tal como lo expresa en “Sobre algunos temas en Baudelaire”.

Si la Prensa se hubiera propuesto que el lector haga suyas las informaciones como parte de su propia experiencia, no conseguiría su objetivo. Pero su intención es la inversa y desde luego lo consigue. Consiste en impermeabilizar los acontecimientos frente al ámbito en que pudiera hallarse la experiencia del lector (1980: 127).

Los rasgos que caracterizan la información periodística –curiosidad, brevedad, fácil comprensión, desconexión de las noticias entre sí– el tipo de compaginación y una determinada forma discursiva impermeabilizan la información frente a la experiencia y disminuyen la capacidad imaginativa del lector.

Esta idea ya había sido expuesta en “El narrador”: el discurso periodístico era responsable de asestar un golpe casi definitivo sobre la narración, que anteriormente había sido sacudida por la novela, cuando coincidiendo con el auge de la burguesía, alcanzó la fórmula magistral. Pero si esa alianza fue lesiva, más pernicioso resultó más tarde el efecto de la información: “La escasez en que ha caído el arte de narrar se explica por el papel decisivo jugado por la difusión de la información. [...] Casi nada de lo que acontece beneficia a la narración y casi todo a la información”. (N: 117).

Narración y prensa periódica: no todo está perdido

Entramos ahora en la hipótesis central de este trabajo: a pesar de las críticas a la información, en los mismos ensayos donde Benjamin realiza su conocida y melancólica evocación

del narrador se puede encontrar, mediante operaciones de sutura y ensamble que el autor no explicita pero deja trazadas, que en la prensa, paradójicamente, sobreviven formas de la narración que parecían destinadas a desaparecer. La conjunción de géneros conocidos como “literarios” o “de creación” con determinadas condiciones de soporte y circulación conforman una modalidad que está más cerca del narrador benjaminiano que de otros relatos de la tradición escrita con los que generalmente la crítica los ha emparentado, en particular con la novela, y su soporte naturalizado, el libro. El propio Benjamin señala el error de tal filiación: “Lo que distingue a la novela de la narración (y de lo épico en su sentido más estricto), es su dependencia esencial del libro.” (N: 115).

Frente al arte solitario y clausurado del novelista (“[la] cámara de nacimiento de la novela es el individuo en su soledad”, N: 115), el narrador cultiva una forma abierta y dialógica, que si bien es de naturaleza fundamentalmente oral, con frecuencia se vuelca a la escritura alcanzando cierta clase de relatos de diferente extensión capaces de recoger temas o de transmitir visiones que provienen de la tradición del narrador, como sucede en Kipling o Poe por ejemplo.¹

El novelista se separa del narrador de modo equivalente a la distancia que se establece entre el cronista y el historiador; el historiador explica, el cronista muestra el curso del mundo: “En el narrador se preservó el cronista, aunque como figura

1 “Lo que en Lesskow parece asociarse más fácilmente a lo religioso, en Hebel encaja mejor en las perspectivas pedagógicas de la Ilustración, en Poe aparece como tradición hermética, encuentra un último asilo en Kipling en el ámbito vital de los marinos y soldados coloniales británicos”. (N: 128). Pero es Proust quien lo consigue con supremacía absoluta: “La voluminosa obra de Proust da idea de todas las disposiciones que eran necesarias para restaurar en la actualidad la figura del narrador” (1980: 127)

transformada, secularizada.” (N: 123).

Si en el cronista pervive el narrador, es oportuno recordar que el periódico registra el tiempo breve de la historia, que no es otro que el tiempo de la crónica.²

Y si por un lado la crónica periodística se atiene hoy a unos determinados rasgos discursivos que no siempre se diferencian claramente del discurso informativo de la noticia, es sugestivo que los articulistas de creación sean llamados “cronistas de lo cotidiano”.³ En ellos centro mi hipótesis porque sus textos ofrecen un contrapunto y una compensación a la retórica distanciadora de la información. El cultivo de formas ‘de autor’, presentes con distinta gravitación desde los orígenes de la prensa moderna, constituyen hoy un rasgo infaltable del periódico. Es inverosímil un periódico sólo de columnistas y más aun, de articulistas literarios, pero sería igualmente extraño un periódico que no incluyera escritores, cuyos textos de creación son inseparables del cuerpo del periódico y de los géneros breves desarrollados en sus páginas. El escritor de creación tiene en sus manos la facultad que convertir la información en narración de manera que la noticia pase a formar parte de la experiencia del lector.

Benjamin no menciona el periódico cuando habla de narración y narradores, pero un buen número de las señas de identidad que les otorga coinciden con rasgos esenciales del

2 Nil Santiáñez explica el tiempo breve de la historia según las tres clases de periodizaciones (larga, media, corta) que propone Braudel para el estudio del pasado: “En la superficie del devenir histórico se halla la duración corta, o historia de los acontecimientos; se trata de una microhistoria de oscilaciones rápidas, breves, nerviosas, atenta a los individuos y a las discontinuidades, a los eventos explosivos, a las rupturas inesperadas, a los cambios sorprendentes; es el tiempo por excelencia del cronista y del periodista” (66)

3 No es posible analizar aquí los géneros no ficcionales del llamado “periodismo narrativo”, el cual, por otro lado, prefiere abiertamente el soporte libro, y por tanto, se aleja del encuadre de estas reflexiones.

articulismo literario. De hecho, Nicolai Leskow, el prototipo de narrador que rescata el célebre artículo benjaminiano, publicó casi toda su obra en prensa. Y es oportuno subrayar que el propio pensador recuerda que *Spleen de París* fue dedicado al redactor jefe de *La Presse* (1980: 134)

El narrador, como el articulista, no desecha los aspectos prácticos, ni la realidad cotidiana, ni las costumbres. Menciona Benjamín que Leskow se sirvió de apuntes propios sobre el estilo de vida de la clase obrera o de los hábitos de los médicos; otros narradores citados incluían en sus relatos consejos sobre economía o enseñanzas de índole científica de las que se desprende una moraleja o una advertencia, consejos que son “sabiduría vivida entretejida con los materiales de la vida”. (N: 115) ¿Y no es el didactismo acaso a unos de los pilares del articulismo desde el siglo XVIII hasta hoy? Recuérdese que entre los escritores que mantienen vivo el arte de narrar, el filósofo rescata a Hebel, dueño de una prosa pedagógica con ecos ilustrados (ver nota 6).

El artículo literario también se diferencia de la información y se acerca a la narración porque no requiere verificabilidad; es sabido que la firma y el formato ponen entre paréntesis las normas deontológicas del periodismo (no entraré en casos fronterizos, como todo lo que hoy atañe a la divisoria de géneros y disciplinas). Y así como la información es efímera y muere con la noticia, el artículo, como la narración, permanece y se transmite. Hoy existe Internet, pero los lectores de la era pre-digital salvaguardaban los relatos de periódico mediante tijera y pegamento y, en forma más sofisticada, desde los tiempos fundacionales de la prensa se editaron antologías recogidas en libro.

Si bien el artículo no permanece ajeno al ritmo frenético del día a día informativo, requiere otros tiempos de lectura, con reminiscencias de las épocas, según palabras de Benjamín, “en que se labraba y se cosía”, y el trabajo se

realizaban en el taller, no frente a la cinta de la fabricación en serie. Si bien el autor de “Los pasajes” cree que en las ciudades no quedan reductos donde alcanzar la distensión que requiere el don de escuchar, y retener historias, “porque ya no se teje ni se hila mientras se les presta oído” (N: 118) es posible asociar la lectura de un artículo con una operación de sustracción de la realidad y una puesta en suspenso del ritmo informativo y vertiginoso del periódico. Leer un artículo literario requiere cambiar el tempo de la noticia y de los titulares; la prosa periodística de creación no invita a la lectura veloz o en diagonal sino a un encuentro pausado con el narrador. La sintonía que se establece entre el articulista que escribe en espacio y fecha fijos y el lector tiene reminiscencias del relato oral y lleva a recordar que Benjamin no restringe la narración a sus formas orales; por el contrario, la lectura no está reñida con esta experiencia: “todo aquel que escucha una historia, está en compañía del narrador, *incluso el que lee*, participa de esa compañía” (N: 126).⁴

El lector por tanto también puede ser partícipe de la proximidad con el narrador, propia de la lengua hablada. La narración mediatizada por la escritura y la lectura lleva, en la misma vía de las convergencias con la prosa periodística de creación que se ha seguido hasta aquí, a otro punto de encuentro como es el dialogismo que permite practicar los distintos géneros de la prensa periódica, en especial el columnismo, en el cual la enunciación, ciertas formas de la modalización empleada, el uso frecuente de la primera persona —que rompe el distanciamiento del discurso periodístico clásico— y la construcción de una fuerte imagen de autor establecen un puente de ida y vuelta con el lector. Como el narrador, el articulista puede transmitir experiencias e historias de la tradición que sucedieron a otros, pero tamizadas por su propia

4 Énfasis mío.

voz y su cuerpo.

Asimismo está probado que los grandes articulistas gozan de una gran autoridad, lo que les da un papel preponderante en la formación de opinión pública; los lectores le otorgan un especial reconocimiento, y en forma similar al narrador, podría decirse que “es admitido junto al maestro y al sabio.” (N: 134).

Siempre a partir de Benjamin, no es aventurado pensar que el buen escritor de periódico, como el narrador –aquel que mira a su alrededor, no a sus mundos interiores– sabe combinar alma, ojo y mano. No en vano, los géneros periodísticos tienen un recurso esencial basado en la observación y la ‘pintura’ del mundo cotidiano, de cuadros de costumbres, de crónicas diarias; todo tamizado por la mirada del observador y narrador.

[La] vieja coordinación de alma, ojo y mano (...) es la coordinación artesanal con que nos topamos siempre que el arte de narrar está en su elemento. Podemos ir más lejos y preguntarnos si la relación del narrador con su material, la vida humana, no es de por sí una relación artesanal. Si su tarea no consiste, precisamente, en elaborar las materias primas de la experiencia, la propia y la ajena, de forma sólida, útil y única. (N: 134).

Para terminar

La multiplicidad de géneros de impronta literaria que habitan la prensa desaconseja extraer conclusiones o establecer rangos y categorías clasificatorias. Se trata en cambio de constatar que todas ellas participan de una textualidad que contrarresta el efecto alienante de la información y que cultivan formas de relato alejadas del territorio cerrado de la novela y cercanas a los géneros narrativos breves.

No queda ajeno al razonamiento expuesto la pertinencia

de recordar una vez más la dificultad de definir en qué consiste ‘lo literario’, que en esta ocasión serviría para distinguir los artículos de creación de los informativos.

Sólo anticiparé que ante los conflictos y dudas que surgen en las zonas de frontera, la perspectiva benjaminiana viene a recordar que el soporte y el medio técnico no son detalles secundarios.⁵

Queda mucho por analizar sobre el funcionamiento del articulismo y el columnismo literarios como deconstructores de la lógica informativa y despersonalizada de la información periodística, o sobre el modo en que el medio ofrece un espacio intersticial entre la oralidad y el libro para recuperar formas de relatos vinculadas a la narración. Sería igualmente arduo decidir cuántos y quiénes entre los autores que practican el periodismo literario han encontrado una fórmula estética y narrativamente eficaz, es decir, quiénes son los que logran “arreglárselas con el tema según su propio entendimiento”, gracias a lo cual, “la narración alcanza una amplitud de vibración de que carece la información.” (N: 117).

En el proceloso mar de la prensa diaria, de cientos de periódicos publicados cada jornada, no es fácil encontrar a los narradores del presente. La exacta y bella metáfora benjaminiana brinda una guía: “[L]a huella del narrador queda adherida a la narración, como la del alfarero a la superficie de su vasija de barro.” (N: 119).⁶

5 El filósofo muerto en Portbou tiene presente en el hilo de sus razonamientos las causas históricas y materiales de los cambios verificados en los géneros discursivos. Así, la narración decrece a partir de la novela; la novela surge paralelamente a la invención de la imprenta; las fuerzas productivas históricas contribuyeron a desplazar la narración del ámbito de la oralidad. (N: 115).

6 Cfr. “Lo que le importa a ésta [a la narración] no es transmitir el puro en-sí de lo sucedido (que si lo hace la información); se sumerge en la vida

El razonamiento inverso sería igualmente productivo: no merecerían ingresar en el club de los narradores aquellos escritores cuya huella es tan ostensible que ocultan la materia prima, ni los que no dejan marcas suficientemente profundas; ni los torpes cuyas marcas estropean el barro, ni los que no saben buscar arcilla de la buena.

***Raquel Macchiuci** es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y Profesora Titular de Literatura Española II (Siglos XVII a XXI). Miembro fundador del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (IdIHCS-CONICET) y creadora y codirectora de *Olivar; Revista de literatura y cultura españolas*. Ha publicado más de 80 artículos y ha sido expositora en numerosos congresos nacionales e internacionales. Dictó cursos y conferencias en Río Gallegos, Madrid, Köln, Valencia, Halle, Bolonia, Cluj, Zaragoza, Salamanca, Río de Janeiro.

Es autora de *Final de plata amargo. De la vanguardia al exilio. Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala y Rafael Alberti* y editora de *Memoria de la Guerra Civil española (Olivar); Max Aub (Olivar); De la periferia al centro. Discurso de la otredad en la narrativa española contemporánea; Literatura, soportes, mestizajes. En torno a Manuel Vicent (Olivar)* y *Crítica y literaturas hispánicas entre dos siglos: mestizajes genéricos y diálogos intermediales (Arbor); La Plata lee a España (2010)* y *Entre la propia y la ajena. Tendencias y debates en la narrativa española actual (2010)*. En 2008 y 2011 organizó y presidió en su universidad el *I y II Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*.

del que relata para participarla como experiencia a los que oyen. Por eso lleva inherente la marca del narrador, igual que el plato de barro lleva la huella de la mano del alfarero” (Benjamin, 1980: 127).

Bibliografía

- Benjamin, Walter (1975) [1934]. “El autor como productor”. En *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*. Trad. de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus. 117-134.
- (1991)[1936]. “El narrador”. En *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*. Trad. de Roberto Blatt. Madrid: Taurus. 111-134.
- (1980)[1939]. “Sobre algunos temas en Baudelaire”. En *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Trad. de Jesús Aguirre. Madrid: Taurus. 123-170.
- Chartier, Roger (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita*. Trad. de Alberto Luis Bixio. Barcelona: Gedisa.
- Löwy, Michael (2003). *Walter Benjamin. Aviso de incendio. Una lectura de las tesis ‘Sobre el concepto de historia’*. México: FCE.
- Maciuci, Raquel (ed.) (2009). *Literatura, soportes, mestizajes. En torno a Manuel Vicent*. Número monográfico: *Olivar; Revista de literatura y cultura españolas*, 12, 2º semestre, CETyCL, UNLP.
- Maciuci, Raquel (ed.) (2010). *Crítica y literaturas hispánicas entre dos siglos: mestizajes genéricos y diálogos intermediales ARBOR*, CLXXXV Anexo 2 julio-diciembre 2009 (CSIC-España), Madrid: Maia.
- Martí Monterde, Antoni (2007). *Poética del café: Un espacio de la modernidad literaria europea*. Barcelona: Anagrama.
- Santiáñez, Nil (2002). *Investigaciones literarias. Modernidad, historia de la literatura y modernismos*. Barcelona: Crítica.
- Simondon, Gilbert (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Trad. Margarita Martínez y Pablo Rodríguez. Buenos Aires: Prometeo.
- Vicent, Manuel (2012). “Inactual”. *El País* digital, Madrid, 11 de marzo. http://elpais.com/elpais/2012/03/10/opinion/1331408099_298964.html (consultado el 27-09-2012).